

PONENCIAS
Y
MESAS REDONDAS

Otra Democracia es Posible

Jaume Botey

Profesor Titular de la Universidad Autónoma de Barcelona,
Miembro de los Foros Social Europeo y Mundial.

1. Los cambios sociales.

En los últimos años vivimos una mutación aceleradísima de la sociedad caracterizada por una reformulación en profundidad de todos los que habían sido los paradigmas sociales, de relaciones laborales, políticos y culturales, en las relaciones de producción, en el modelo de desarrollo, en el ejercicio de la democracia y la preservación de los derechos civiles, en la concepción de la política, en la militarización de la sociedad.

Lo hemos reflexionado y escrito tanto que no hace falta extenderse. Es necesario insistir, no obstante, en la gravedad del momento. Estamos en un punto de inflexión. No sólo por la fuerza con la que se presenta el nuevo modelo, sino por la derrota y el sentimiento de derrota de la situación anterior, a nivel internacional y nacional. La espiral de derrotas no estaba prevista: el camino de la transición seguido en España desde 1975, la derrota electoral de la izquierda en Francia, el impasse del compromiso histórico en Italia, la ofensiva 'thatcheriana' en Gran Bretaña, el 89 en la URSS y el paso hacia las mafias y el neoliberalismo, la derrota de América Latina, la embestida del imperialismo. Es cierto que todo esto es el resultado de múltiples factores, pero no podemos negar que asistimos a una ruptura de la continuidad histórica. Incluso culturalmente hoy ya no es aceptado el relato prácticamente triunfal que hasta ahora hacíamos de la grandes conquistas históricas desde 1848. El sistema obliga a revisar las aportaciones de la Revolución francesa, de la Comuna de París, de la Revolución rusa, del Frente Popular, de la Resistencia contra el fascismo, de la Revolución colonial, de Cuba, del Sandinismo, y ya no es unánime poder hablar de aquellos hechos con las palabras de heroicidad de hace veinte años. La 'nueva

cultura' tiene la capacidad de interpretar todo esto que hasta ahora nosotros hemos considerado conquistas exactamente al revés. La versión neoliberal del 'progreso' es que hace falta una revisión de los Derechos Humanos, del Derecho Internacional, de los Derechos sociales y colectivos, etc. Lo que fueron gestas históricas hoy pueden aparecer como gestas que hicieron retroceder al 'progreso'.

Los datos son sobradamente conocidos: 1.300 Millones de personas viven con menos de 1\$ al día, otros 1.300 Millones viven con menos de dos \$ al día, 1000 Millones no disponen de agua potable, 900 Millones de personas son analfabetas, 800 millones viven en desnutrición permanente con menos de 2000 calorías al día, el PNB de casi 60 países es hoy inferior al de hace 15 años. Sin embargo hoy habría mucha más riqueza por persona que hace 100 años: en el S.XX la población se ha multiplicado por tres (empezamos el S.XX con 2000 Millones de personas y o terminamos con 6000) y la riqueza global que producimos en el mundo se ha multiplicado por 20. Hay pues mucha más riqueza hoy por persona que hace 100 años. Sin embargo el número de pobres ha aumentado mucho más que el aumento de población: en 1900 la distancia entre la quinta parte más rica y la quinta parte más pobre del mundo era de 1 a 10 y ahora es de 1 a 82. Se trata pues de distribución: muy pocas manos concentran hoy una riqueza infinitamente superior. No es sólo un problema de buena o mala voluntad, es la misma esencia del capitalismo que es perversa y necesariamente ahonda las desigualdades. Y junto con las desigualdades económicas crea la perversión en los mecanismos de la democracia o de la cultura.

La esencia del capitalismo, la propiedad privada, es la misma ahora que hace 100 años. Y en consecuencia la lucha de clases que exige la redistribución de la renta es ahora, igual que 100 años atrás, el principal motor de la construcción de la justicia. Pero los cambios sociales y tecnológicos han hecho más compleja la lucha y han diluido el sentimiento de identidad de clase. No es sólo una crisis de la acción política, de representación, de pérdida del espíritu cívico... todo esto tiene importancia, pero la crisis es más profunda. Es la modificación histórica de las condiciones espaciales y temporales de la política, es la desarticulación de los espacios de decisión y de los protagonistas de las decisiones. En el contexto de la globalización es difícil saber donde y como ejercer la democracia. Estamos delante de la desarticulación de los espacios nacionales y ante una reformulación de la vinculación entre estos espacios

nacionales y sus entornos regionales, continentales e internacionales, a un desajuste de los registros espaciales (económicos, jurídicos, ecológicos, políticos, etc.) y a una discordancia en el tiempo: mientras la política institucional viene marcada por la corta duración (duración de los mandatos), está progresivamente desbordada por temas o problemas de larga duración (demografía, ecología, energía, biotecnología...), y a la vez estamos delante del peso continuado de lo instantáneo por el peso de los medios de información. La época del 'zapping' como actitud ante la TV y delante de la historia, del tiempo y la memoria a pequeños retazos.

Tal vez la imagen más plástica de ahora es la del pantano: estamos en un pantano. Identificamos fácilmente al enemigo de manera genérica (el capitalismo), pero no hay señales de orientación ni referentes para salir de ahí; cuanto más caminamos más nos hundimos. Pero el enemigo también está en el mismo pantano.

2. ¿Cuál es el horizonte posible de la izquierda?

Ante estos interrogantes, ¿cuál es el horizonte político posible para la izquierda y como construir un mensaje político global? El debilitamiento de las propuestas de la izquierda ¿supone una crisis pasajera o son tendencias irreversibles?

La respuesta más fácil es la de la rendición, la que parte del a priori que el capitalismo, en la situación actual, no es superable o que debemos contentarnos con aceptar que sólo podremos transformar el capitalismo en sus márgenes, con propuestas de gestión o de micropolítica. Implica el progresivo desplazamiento de la izquierda hacia el centro bajo el supuesto de que no habrá o no pueden haber posibles alternativas visibles al capitalismo. Políticamente, esto lleva a la satelización o la absorción en una izquierda única de todo aquello que fue la izquierda en su diversidad. Por desgracia sabemos de lo que hablamos porque hemos vivido muy de cerca el debate y las fracturas.

La pregunta es si es posible y necesaria otra izquierda. La realidad es que este sistema, lejos de reducir las desigualdades y hacer una tierra más homogénea, se traduce en el desarrollo del subdesarrollo, en el incremento de las desigualdades, en la multiplicación de los 'sin nada' y de los 'rechazados'. Se trata de saber si otra política es posible y si existen otras fuerzas para hacerla posible. Es la pregunta que

se hacen todas las posibles izquierdas y atraviesa todos los Foros Sociales, internacionales, continentales y locales, desde Porto Alegre, Florencia, París o Bombay.

Herederos de una tradición revolucionaria, hoy deberíamos preguntarnos si las palabras revolución y libertad son todavía pertinentes en el mundo de hoy. Nosotros creemos que sí y con nosotros lo cree mucha más gente. Es con ellos con quienes queremos construir "lo nuevo", el Polo Alternativo. Estas palabras incluyen, como mínimo, tres dimensiones: simbólica, social y estratégica. Las respuestas son todavía invertebradas, pero existen a nivel cultural y a nivel social. Todavía no a nivel político.

3. La respuesta a nivel cultural.

La dimensión simbólica significaría la esperanza que este mundo actual no es fatal ni debe ser eterno, que hay posibilidad de un cambio, que los 'sin techo' y los 'sin nada' ocupan un lugar en la historia, que otros sectores sociales dispuestos a hacer prevalecer este peso de las mayorías en una nueva ordenación mundial. Que son necesarios análisis, críticas, vertebración ideológica de los movimientos, trabajo cultural.

Ante la lectura que el positivismo dominante hace de la historia, de pensamiento lineal, hay necesidad de encontrar otro sentido de la evolución y del tiempo. Se trata de la interpretación de la historia como un hecho revolucionario.

No se trata tampoco de hacer una lectura no problemática de la historia, de interpretarla acríticamente como la gran epopeya proletaria, con su calendario, sus santos y su panteón. Hacen falta nuevas claves de interpretación y hace falta rehacer un hilo de inteligibilidad que nos permita reapropiarnos del pasado de otra manera. La transmisión no funciona sólo en el sentido del pasado al presente, es también el interés del presente que reinterpreta el pasado.

Por suerte hoy este pensamiento se acerca progresivamente al presente. El éxito, aunque minoritario, de los relatos fuertes que dan perspectiva —como por ejemplo la reapropiación del pasado que propone la cultura zapatista, la inequívoca

voluntad del movimiento anticapiglobalización de acercar a la sociedad los valo anticapitalismo o el interés creciente por tener una nueva versión de la guerra de España, la que ofrecen las películas de Ken Loach— significa que hay mucha gente que necesita este tipo de explicaciones del pasado para poder interpretar el presente.

Esta es la interpretación que hoy hacen una constelación de disidentes, de 'outsiders', franco tiradores. Es un pensamiento heredero de la cultura crítica marxista de entreguerras, dispersa, fragmentaria, de la que participan Gramsci, Mariategui, Rosa Luxemburgo, George Lukács, Simone Weil, Benjamin, enriquecida posteriormente por otras tradiciones como la libertaria y la cristiana. Representa el deseo de un pensamiento no mecánicamente determinista de la historia. Fueron 'outsiders' en su momento y lo siguen siendo ahora. Se trata de lecturas poco ortodoxas del marxismo oficial y que tienen mucho que decir hoy sobre temas como la lucha, el pacto, las formas de organización obrera, la cuestión nacional, el modelo de desarrollo, etc. Algunos tienen un sentimiento antiestado, antiburocrático, en consonancia con el mesianismo libertario. No estar al lado del orden establecido, de la institución, sino al lado de la indignación y de la rebelión permanente. Creemos que es necesario saberse indignar no sólo con la mitad del mundo —cosa fácil—, sino con las dos mitades, y que para dar elementos de transformación para el futuro es necesario identificar con nombres y apellidos a los culpables del pasado y del presente y sus responsabilidades, sean del lado que sean.

¿Qué deberíamos hacer en el ámbito cultural para impulsar "lo nuevo"?

"Lo nuevo" no podrá construirse sin una reflexión teórica, sin la revisión crítica del pensamiento crítico e inconformista. Debemos aportar la reflexión de lo que es propio de nuestra tradición. Hará falta, por tanto, que participemos en los espacios de debate y de creación de doctrina. Es urgente por consiguiente poner en práctica políticas que aborden el debate cultural conjuntamente con las instancias que se propongan lo mismo, tanto las más alejadas geográficamente como las más próximas

4. La respuesta a nivel social. Los movimientos sociales.

Hoy existe una amplia contestación social al capitalismo. Son muchos los que proponen alternativas, que plantean la necesidad de revisar el modelo de propiedad y

la asignación de recursos, que han iniciado desde hace tiempo un trabajo de acumulación de fuerzas y de coordinación.

Para construir "lo nuevo" es imprescindible saber desde donde queremos trabajar. El método y los aliados son determinantes de los resultados. Todos los movimientos sociales que han intentado cuestionar el capitalismo, en su origen han sido estigmatizados, prohibidos y sus militantes condenados. Posteriormente, el sistema acepta parte de las propuestas y los movimientos son reconocidos e, incluso, a veces financiados. Así, por ejemplo, el movimiento sindical durante todo el siglo XIX y principios del XX, el movimiento feminista en las primeras luchas sufragistas, la objeción de conciencia contra el servicio militar o algunos de los planteamientos del movimiento ecologista. Pero con el reconocimiento corren el peligro de burocratización, enquistamiento del aparato, corporativismo y abandono de lo que era el elemento esencial del movimiento: cuestionar el sistema. Formando ya parte del sistema, pueden convertirse sencillamente en gestores de aquello que en su origen habían cuestionado. Así puede pasar con los sindicatos, con las ONG, con el movimiento ecologista o con cualquier otro movimiento cuando crece, porque tiende a estructurarse o tiene alguna responsabilidad de gestión. Por ejemplo, sin cuestionar ni un poco el peso cuantitativo y cualitativo de los sindicatos en tanto que primer y más importante movimiento social, sólo desde estas consideraciones puede entenderse la actitud de la dirección de CCOO con el conflicto de Sintel o sus reticencias a convocar la huelga durante las movilizaciones de la guerra.

Algunos de los movimientos aparecidos recientemente tendrán más dificultades para ser reconocidos. Sencillamente porque no cuestionan un aspecto del capitalismo o su aplicación exagerada en una determinada circunstancia, sino el sistema como tal. No piden corregir los excesos, sino el cambio de modelo. Así, el movimiento antiglobalización y contra los mecanismos centrales del neoliberalismo (BM, FMI, OMC, etc.); el movimiento contra la guerra y contra la militarización como uno de los elementos centrales del mundo ahora; el movimiento ocupa, en tanto que cuestiona la propiedad privada; el movimiento en defensa de los derechos civiles individuales y colectivos, por ejemplo, el derecho a la información y la libertad de prensa; el movimiento de acogida a los inmigrantes en tanto que cuestiona 'todos' los aspectos del sistema: condiciones laborales, legalidad, dimensiones sociales y culturales, seguridad (por eso el inmigrante es considerado como un estigma y nunca

podrá ser aceptado con normalidad), etc. Por eso, estos movimientos no sólo son criminalizados, sino que progresivamente se intenta modificar la legislación de manera que se los pueda equiparar a grupos terroristas. Seguimos diciendo que la contradicción capital-trabajo es la contradicción fundamental. Y no es que las otras sean menores en importancia (sostenibilidad, paz-guerra...), sino que son diferentes aspectos de una única y misma contradicción. El pacifismo o el ecologismo que no asuman de fondo el anticapitalismo nunca podrán ir a fondo en sus propuestas pacifistas o ecologistas.

Desde Porto Alegre la contestación ha crecido alimentando mutuamente las diferentes expresiones antisistema. En su interior conviven las mismas contradicciones de la izquierda en general. Aunque hace falta reconocer que en algunos sitios ha recibido desde el primer momento el apoyo de algunos partidos (PT en Brasil, Refundación en Italia), esta creciente contestación mayoritariamente ha nacido al margen de los partidos de izquierda y, en ocasiones, alimentando las reticencias mutuas. Es lógico que su espíritu antisistema, el aliento libertario y en su origen antipartido (especialmente anticomunista), amplifique las desconfianzas de manipulación o instrumentalización. Hay razones históricas que siguen pesando en el subconsciente, pero ha habido también errores actuales que hace falta evitar. A pesar de ser un movimiento fragmentario ya es un movimiento adulto, el funcionamiento del cual no depende de nosotros, y seguirá creciendo estemos en él o no.

Qué debemos hacer para impulsar "lo nuevo" junto con los Movimientos Sociales?

Obviamente, la construcción "lo nuevo" no será posible al margen de la mayoría de la población, y concretamente al margen de los sectores asalariados. Sea cual sea el lugar que ocupe actualmente la clase obrera como posible sujeto de la transformación social, estamos hablando de la mayoría de la población. Es un tópico, por tanto, repetir que no se puede impulsar el Polo Alternativo al margen de los sindicatos y, evidentemente, desde la lucha interna por su desburocratización.

Pero no es posible tampoco hoy construir "lo nuevo" al margen de los movimientos antisistema. Reconocemos que no somos los únicos consecuentemente anticapitalistas, pero hoy estos movimientos son prácticamente la única visibilización real de la voluntad del cambio. Hace falta impregnarnos de la importancia de estos

movimientos y de la necesidad de estar presente en cada una de las localidades, especialmente en el movimiento contra este modelo de globalización, contra la guerra y en las luchas de inmigrantes. No es un tema de algunos, sino de toda la organización. Nuestra posición es la de estar en los movimientos sociales como unos de tantos, acompañar, facilitar. No somos el movimiento, pero somos una parte de él. Habrá temas en los que mantendremos posiciones diferentes, pero esto no debe obviar la posibilidad de buscar coincidencias.

Por importante que sea el movimiento, no deja de ser esto, un movimiento, y con muchas posibilidades de flujo y reflujo. Y uno de nuestros principales objetivos tendría que ser ayudar a darle cohesión en el tiempo y en el espacio. Darle continuidad pasados los momentos de las grandes movilizaciones y haciendo de los comités locales y territoriales órganos estables de vertebración que faciliten la existencia de los comités de barrio, de trabajo o de universidad.

5. La respuesta a nivel político.

La renovación de los movimientos sociales hasta ahora no encuentra o no ha encontrado la expresión equivalente, ni que sea modesta, en términos directamente de resultados electorales. El crecimiento de las resistencias sociales ¿podría conducir en un futuro a la cristalización de nuevas formaciones políticas?

El trabajo para que la lucha de clases cristalice en organización es duro, un trabajo de Sísifo. Es cierto que hay momentos excepcionales en los que sin saber porque, en medio de una casi petrificación estática, salta un hecho que provoca un cambio y parece que se cristalice el ideal. El movimiento contra la guerra fue uno de estos. En algunos de estos momentos ha habido colectivos que parece que protagonicen el cambio: los soviets en Rusia, consejos obreros en Alemania y en Italia después de la guerra, consejos de milicias en Catalunya, los cordones industriales en Chile, el movimiento piquetero. Pero el cambio nunca es el resultado de un milagro y nunca se produce sin un trabajo previo y metódico. Trabajar para lo incierto movilizandó una importante cantidad de energías pequeñas ni es fácil, pero las grandes victorias se preparan con la suma de victorias pequeñas.

Cada gran experiencia inventa unas nuevas formas de lucha y de representación. Y el trabajo metódico tendrá que venir también después para consolidar los cambios. Es lo que tendríamos que hacer ahora, por ejemplo, con el movimiento contra la guerra, o lo que tendríamos que haber hecho con las movilizaciones de los inmigrantes.

Por eso hoy el debate de la II Internacional entre Reforma y Revolución no tiene sentido. En el trabajo cotidiano hoy no son dos categorías antagónicas. No es cierto que el trabajo en las instituciones sea reformismo y en los movimientos sea cambio. No es ni necesario hablar de 'dialéctica', porque el más elemental sentido común nos hace hablar a la vez de reforma y revolución, de presencia en las instituciones y presencia en los movimientos.

En relación al modelo de crecimiento, sabemos que tanto la derecha como un importante sector de la izquierda se asentaban sobre las bases implícitas del crecimiento indefinido. Pero el capitalismo no sólo lleva a un modelo injusto, sino también suicida. La misma extorsión que el capitalismo hace de los otros seres humanos es la que hace contra la naturaleza —y, por tanto, contra las próximas generaciones— en la búsqueda de un provecho económico a corto término.

Por eso impulsar "lo nuevo" políticamente significa partir de los siguientes supuestos:

* Ser claramente y consecuentemente anticapitalistas. En el terreno ideológico disintimos de las propuestas que, bajo el pretexto o la palabra de ecosocialismo, diluyen el perfil de izquierdas. Dada la situación actual de avance brutal de la derecha, creemos que es un error político, cultural y electoral.

* Pero hacer política significa pactar y negociar. En el momento de la concreción de las ideas en política sabemos que en el mundo de las mediaciones no hay acción pura. El discurso de la resistencia puede tener algo de elitismo de izquierdas, próxima a posiciones estéticas o contemplativas, y éste no es nuestro discurso. Si hace falta pactar se pacta, sin abandonar nunca, no obstante, la propia identidad.

* Cambiar las formas de hacer política y la ética. Facilitar la participación democrática, la desburocratización de las instituciones, la transparencia en la gestión,

el trabajo horizontal, la creación de red desde la base, el esfuerzo por la organización, etc., pidiéndonos a la vez coherencia tanto personal como colectiva con esta propuesta. Para la izquierda ética y coherencia entre lo que se dice y lo que se hace es consustancial al ejercicio de la política.

En concreto, políticamente, trabajar para la creación de "lo nuevo" hoy querrá decir:

1.- Combatir frontalmente al PP y a Aznar. El PP es efectivamente el partido de la guerra, del militarismo, que tiene declarada la guerra económica y militar al Tercer Mundo, que ha mentido y tiene las manos manchadas de sangre, que propicia a las multinacionales y el robo en América Latina, etc.

2.- Garantizar, desde nuestras propuestas, que las esperanzas de cambio no se vean frustradas. No se trata sólo de impulsar una gestión más correcta, de frenar el recorte del Estado del Bienestar o el proceso de privatizaciones, sino de impulsar una nueva forma de hacer política en temas como la participación y regeneración de la vida democrática, impulsar los derechos civiles y facilitar, por tanto, también la contestación anticapitalista, etc.

Sabemos que estamos en un momento de dispersión social, cultural y política de las fuerzas de izquierda. Esto quiere decir que tendremos como prioridad política trabajar por la cohesión y vertebración de "lo nuevo" en el espacio y en el tiempo.

Actitudes y valores necesarios

El pobre, el último, el excluido, como referente vital y teórico. De ellos nos vendrá la salvación. ¿Quién es hoy el sujeto actual de transformación? El modelo actual de desarrollo está agotado. Es necesario un cambio de actitudes y coherencia entre decir-hacer.

La solidaridad sería la *coalición de los fuertes, en contra de sus propios intereses, en favor de los débiles*. El dilema: "o cambio de las estructuras o acompañar a las personas" es falso. Acompañar al débil es una obligación, no es paternalismo y si se hace con seriedad tiene riesgos. Dar la voz a los pobres es ser antisistema.

Los 5 niveles de actuación de Gandhi: 1.- cooperar con el enemigo creando conciencia, 2-denuncia, no por odio sino por amor, 3-no cooperar (por amor al opositor), 4-desobediencia, o ser delincuente, 5-creación de una sociedad alternativa.

1.-La militancia debe ser sentida y vivida como una riqueza, como una fiesta de la gratuidad.

Necesidad de valores, sueños, utopías. (la izquierda tiene pendiente el tema de los valores)

No empezar por las discusiones ideológicas. El debate cultural sobre la práctica, no sobre ideologías.

La practica, criterio de verdad: crear "zonas liberadas" o microexperiencias que puedan ser universalizables

Celebrar lo Nuevo y valores nuevos como Fiesta de Futuro, como la ya presencia del Reino.

Pero hay mucho de "viejo" (egoísmo y corporativismo) en experiencias nuevas y mucho de "nuevo" (falta de egoísmo y lucha contra el sistema) en los movimientos viejos.

Estamos en un momento de creatividad ética y de la posibilidad de crear nuevos modelos.

Celebrar la práctica: la multiculturalidad, la imaginación al poder, las "Fiestas de locos".

2.-Posibilidad de cambio y utopía. No hay nada tan reaccionario como decir "*No hay nada a hacer*".

Es imprescindible buscar los "inéditos viables". La realidad no se agota con lo que se ve.

Por eso un análisis de la realidad que desanime es un mal análisis.

Para imaginar lo nuevo es necesario partir del pasado: nadie debe renunciar a su propia tradición o historia, comunista, cristiana o la que sea... nadie además tiene limpia la hoja de servicios.

Actuar sobre la realidad y empezar a transformar la realidad a partir de las cosas pequeñas es fuente de alegría

Ayudar a crecer en la libertad, la función educadora en la libertad. Ser maestros, no líderes.

3.- Necesidad del trabajo intelectual y de la función crítica del intelectual. Grave responsabilidad de los silencios. No cansarse en deslegitimar y criticar el sistema. No se trata tanto de condenar abusos o poner de manifiesto las consecuencias trágicas, sino que sobre todo hay que poner de manifiesto la interna lógica perversa del sistema.

Trabajo teológico. Desenmascarar los aspectos teológico-idolátricos de la teología del poder: crítica a la idolatría del capitalismo y liberar la teología cristiana de las categorías sacrificiales del capitalismo.

4.- Importancia del trabajo pre-político: la lucha por las libertades se produce siempre en un campo previo al de las formulaciones políticas. Pero la intervención en la política es necesaria, y no sólo en la pre-política. Rechazar la idea "la política es mala, corrompe, sólo para los satisfechos..." Hay muchos para los cuales es una misión y la entienden como servicio. Necesario franciscanismo en política y en la vida cotidiana. Ir "con el lirio en la mano" y ser radical de izquierda. No dejarse marginalizar por el sistema: es necesario estar en la calle y en las instituciones, empezar desde abajo y no perder nunca el contacto con los de abajo. Necesidad del trabajo unitario y sumar. A la izquierda se la acusa de división, pero la palabra *unidad* vacía de contenido no sirve de nada: ¿unidad para qué? ¿con los de arriba o con los de abajo? ¿con los que no quieren cambiar o con los que quieren cambiar?

5.- No hay recetas: necesidad de inventar alternativas populares que respondan a los intereses concretos de la gente y que sean fácilmente realizables pero que se orienten hacia la transformación global. Necesidad de nuevas fórmulas de participación, de democracia en todos los aspectos de la vida: vecinos, sindicatos, cultura, religión...

Necesidad de trabajar en red y construir una confluencia de luchas antisistema.

Un lema: todo el mundo es necesario y todos pueden aportar al conjunto su especificidad.

La relación con lo universal es necesario para poder hacer un cambio local.

En definitiva, compromiso moral. La lucha por la mejora de la sociedad es una constante en la historia. En los momentos de transición esta lucha tiene un significado mas amplio y profundo. Creo que esta es la responsabilidad moral de nuestra generación.